

esclavo nacido en una familia (*verna*) (CORELL, 1997, n° 7), en un matrimonio de esclavos (*cotubernium*) (CORELL, 1997, n° 83). Y tampoco fue infrecuente la presencia de esclavos originariamente libres, como el caso de los niños vendidos por sus padres a traficantes de esclavos o abandonados (*alumni*) (CORELL, 1997, n° 50-52), o el de adultos que se sometían voluntariamente a la servidumbre. En las inscripciones de *Valentia* han sobrevivido los nombres de algunos esclavos, que como suele ser frecuente en el Imperio suelen portar nombre griego: *Callinius*, *Eumenes*, *Euphemus*, *Graeca*, *Graecus*, *Ilarus*, *Euphrosyne*, *Eumenes*, *Laletus*, *Lucanus* o *Masclinus* (CORELL, 1997, n° 10, 83, 128, 134).



Al fijar la atención en los envases de comercio, siendo el alto Imperio la época de los mejores rendimientos de los recursos provinciales, hay que señalar que no hay constancia de ningún producto calificado como valentino, a diferencia de lo que ocurre con los tejidos de *Saetabis* (Xàtiva) o con el vino de *Saguntum* (Sagunt), mencionados en Roma. Se observa en el consumo de Valencia el predominio del vino tarraconense contenido principalmente en ánforas Dressel 2-4, a las que hay que añadir una pequeña cantidad de ánforas galas de base plana de la zona de Béziers-Narbona (G 4).

Ánfora Dressel 2-4 que sustituye a las Dressel 1 como contenedores de vino de la costa tirrena desde mediados del siglo I a.C.

### El comercio durante la época imperial romana

[CARMEN ARANEGUI GASCÓ –UVEG–]

Si tuviéramos que guiarnos por los autores clásicos sabríamos muy poco del comercio en época romana porque esta antiquísima actividad, para atenerse a la mentalidad tradicional que consideraba los bienes raíces como legítimo patrimonio familiar, estuvo escasamente resaltada en sus textos, dada la mala reputación de los comerciantes, despreciados por ser especuladores *fenicios*, y el relativo silencio respecto a la riqueza generada por los tráficós de mercancías, como bien vio Giardina en su contribución a *El hombre romano* (1991, 289-318). Pero la arqueología ha hecho de las cerámicas un importante instrumento para la investigación, determinando su cronología, procedencia y función, a la vez que el patrimonio subacuático ha revelado la magnitud del flujo de productos a través del mar, de modo que no cabe la menor duda de la decisiva importancia de los intercambios comerciales bajo Roma ni de las fortunas derivadas de éstos.

La atención prestada a la economía antigua cifró alguna de sus expectativas en las fuentes arqueológicas, indicadores fidedignos de transacciones, aunque hay estudiosos escépticos en cuanto a la posibilidad de realizar un verdadero estudio económico a falta, generalmente, del conocimiento de precios o de poder medir las ganancias de las compra-ventas. Sobre estas cautelas se impone la realidad comprobada de que los suministros circulaban a lo largo y ancho del *Mare Nostrum*, que la calidad de algunos de ellos estaba en relación directa con el nivel de riqueza de quienes los consumían y que la gestión de los recursos de las provincias romanas creció tanto a partir del cambio de Era que fueron éstas las que nutrieron, vistieron y embellecieron a la metrópolis pues, a todos los efectos, Roma se convirtió entonces en el centro del mundo. Ninguna otra capital se le podría comparar en cuanto a índices de consumo y centro de redistribución mercantil.

Las ciudades de las provincias deben ser consideradas, así, desde otra perspectiva en el tema que nos ocupa. *Valentia*, en la costa mediterránea tarraconense, estaba incluida en una red abastecida por el comercio romano mediante la cual tenía acceso a todo aquello que entraba en la circulación de ámbito regional o, sobre todo, de larga distancia. El registro arqueológico disponible da muestras de la dinámica de la ciudad a lo largo de cada periodo, de modo que, cuando el horizonte cerámico de una excavación está debidamente inventariado, es posible deducir el estancamiento de los



El papel que *Valentia* jugó en el comercio tiene mucho que ver con la categoría de su puerto, ya que la distribución masiva de los productos se realizaba entonces por mar, con costes diez veces más económicos que los del transporte fluvial y veinticinco veces inferiores a los del terrestre. En el estado actual de conocimientos está identificado el sector portuario del Turia, junto a las torres de Serranos.

A partir del final del siglo II, igual que ocurre en toda la cuenca mediterránea, empiezan a percibirse los productos tunecinos: lucernas, vajilla, cerámica de cocina y grandes ánforas para aceite (Keay XXXV A) y, con menos frecuencia, para vino, en detrimento de los productos hispanos, aquéllos con una distribución marcadamente litoral que se acentuará a lo largo del bajo Imperio, cuando la penetración de bienes importados escasee tierra adentro.

Restos del área portuaria de época romana localizada en la calle Conde de Trenor junto al portal de Serranos. Archivo SIAM.

Botella de cerámica de procedencia tunecina con representación de anciana ebria hallada en las excavaciones arqueológicas en el Palau Cerveró (2005). Siglo III d.C. Universitat de València. Foto: Eduardo Alapont.

intercambios propio de la época julio-claudia y el auge de *Valentia* bajo los Flavios y Antoninos, pues las correspondientes importaciones (vajillas de *terra sigillata*, ánforas, lucernas...) de cada una de estas dataciones se muestran en porcentajes y variedades diferenciados, al tiempo que dan una *facies* específica si se comparan con *Edeta* o *Saguntum*.

Al fijar la atención en los envases de comercio, siendo el alto Imperio la época de los mejores rendimientos de los recursos provinciales, hay que señalar que no hay constancia de ningún producto calificado como valentino, a diferencia de lo que ocurre con los tejidos de *Saetabis* (Xàtiva) o con el vino de *Saguntum* (Sagunt), mencionados en Roma. Se observa en el consumo de Valencia el predominio del vino tarraconense contenido principalmente en ánforas Dressel 2-4, a las que hay que añadir una pequeña cantidad de ánforas galas de base plana de la zona de Béziers-Narbona (G 4). Los contactos con la Bética tienen en las ánforas para derivados de la pesca del grupo Dressel 7-11 su mejor exponente, aunque también se difunden algunos envases (tipo Haltern 70) para mosto cocido (*defrutum*) y otros (Dressel 20) del famoso aceite del Guadalquivir, destinado sobre todo a la población de Roma (LÓPEZ MULLOR-AQUILUÉ, 2007).

A partir del final del siglo II, igual que ocurre en toda la cuenca mediterránea, empiezan a percibirse los productos tunecinos: lucernas, vajilla, cerámica de cocina y grandes ánforas para aceite (Keay XXXV A) y, con menos frecuencia, para vino, en detrimento de los productos hispanos, aquéllos con una distribución marcadamente litoral que se acentuará a lo largo del bajo Imperio, cuando la penetración de bienes importados escasee tierra adentro.

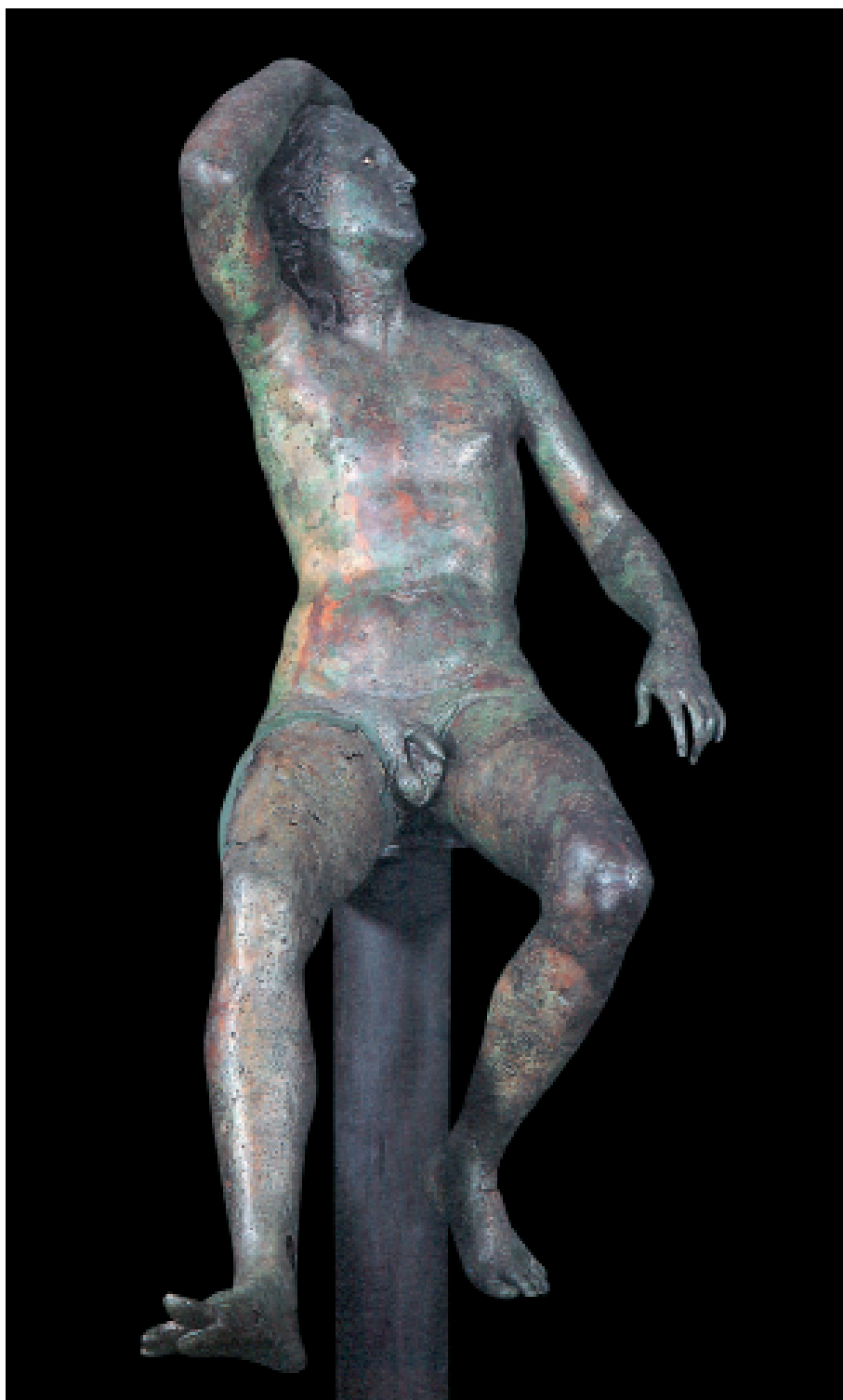
Si se observan las instalaciones productivas de los alrededores de *Valentia*, se aprecia el predominio de la cultura de la vid no sólo en los lagares o los alfares que fabricaban ánforas para contenerlo, notablemente en Sagunt y sus alrededores (Estivella, Trull dels Moros, el Cabeçolet, la Masía de San Marcos...), aunque asimismo en Lliria (Clot de Rascanya), Paterna, Catarroja, Castelló de la Ribera o Torrent, sino también, simbólicamente, en la frecuencia de esculturas de mármol de Baco (el Puig, Sagunt, el Cabeçolet, Aldaia...), dios del vino, elegidas para el ornato de villas y mansiones, a veces reforzadas por dedicaciones a *Liber Pater* (Muntanya Frontera, Sagunt), patrón de los viticultores, exponentes, tal vez, de un enriquecimiento debido a los beneficios de explotar la vid.

El papel que *Valentia* jugó en el comercio tiene mucho que ver con la categoría de su puerto, ya que la distribución masiva de los productos se realizaba entonces por mar, con costes diez veces más económicos que los del transporte fluvial y veinticinco veces inferiores a los del terrestre. En el estado actual de conocimientos está identificado el sector portuario del Turia, junto a las torres de Serranos (RIBERA, 2007), pero no hay constancia allí de un centro redistribuidor como el que se ha documentado en el Grau Vell de *Saguntum* en cuyo litoral había restos de más de treinta barcos hundidos antes de construirse las nuevas dársenas. El respectivo calado de un puerto naval y marítimo marcaría las diferencias de las embarcaciones que tenían acceso a cada uno de ellos. Ciertamente es que está pendiente un mejor análisis arqueológico de la Albufera, donde vertían cauces fluviales (Turia, Xúquer) y barrancos (Torrent, Picassent...) que serían eficaces vías de penetración hacia el territorio en aquellos tiempos, cuando había fondos más que suficientes para los cargueros romanos (naves onerarias), los mayores de los cuales precisaban cinco metros de profundidad. En época imperial romana las naves tarraconenses de transporte tenían entre diez y doce me-



No es ajeno a esta valoración del litoral sur de *Valentia* el hallazgo casual de objetos transportados en barcos que naufragaron entre la zona de Pinedo y el Saler, porque muchas embarcaciones se hundían intentando guarecerse cuando estaban averiadas o sufrían una emergencia y la Albufera tenía condiciones idóneas como abrigo naval. Así se explica, en distintos lugares, la concentración de pecios en Cala Culip (Girona), el Grau Vell, Dénia o la Vila Joiosa. En el caso de la Albufera destaca, para la época romana imperial, la recuperación parcial de un cargamento hundido que contenía obras artísticas de bronce. A él pertenece el llamado *Apolo de Pinedo*, una de las pocas esculturas de bronce de gran formato conservadas en el País Valenciano (Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia), correspondiente a una copia de un original helenístico, fechada a caballo entre los siglos I y II.

*Apolo de Pinedo*, escultura de bronce recuperada en 1963 en aguas de la playa de Pinedo. Servicio de Investigación Prehistórica. Museo de Prehistoria de Valencia.



tros de eslora y surcaban la ruta litoral peninsular o se orientaban desde Valencia hacia el estrecho de Bonifacio; en la Albufera podía ofrecérseles agua dulce, esparto para los cordajes, juncos para la cestería y pastos para el ganado, siempre útil para las operaciones de carga y descarga.

No es ajeno a esta valoración del litoral sur de *Valentia* el hallazgo casual de objetos transportados en barcos que naufragaron entre la zona de Pinedo y el Saler, porque muchas embarcaciones se hundían intentando guarecerse cuando estaban averiadas o sufrían una emergencia y la Albufera tenía con-

diciones idóneas como abrigo naval. Así se explica, en distintos lugares, la concentración de pecios en Cala Culip (Girona), el Grau Vell, Dénia o la Vila Joiosa. En el caso de la Albufera destaca, para la época romana imperial, la recuperación parcial de un cargamento hundido que contenía obras artísticas de bronce. A él pertenecen el llamado *Apolo de Pinedo*, una de las pocas esculturas de bronce de gran formato conservadas en el País Valenciano (Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia), correspondiente a una copia de un original helenístico, fechada a caballo entre los siglos I y II (JIMÉNEZ, 1994), y, con menor relevancia, una estátera o balanza romana con inscripción latina, importante en su género, de similar cronología. Ambas piezas pueden atribuirse a centros artesanales de bronceístas situados en la Campania, al sur del Lacio, y constituyen una muestra excepcional del comercio de piezas artísticas ya usadas, a modo de antigüedades, para satisfacer la demanda de una ‘burguesía’ que se había ido generando en las provincias y que adoptó los signos externos de ostentación en boga en Italia. Es imposible asegurar que el destino final de estos valiosos objetos fuera *Valentia* pero tal destino está dentro de lo posible, puesto que coincide con un buen momento de su sociedad, como también es posible atribuir el enriquecimiento de los que las encargaron a operaciones de comercio ultramarino. Futuros estudios decidirán si el verdadero puerto comercial de *Valentia* estuvo en la Albufera.

#### La circulación monetaria en la ciudad de Valentia durante la época imperial

[PERE PAU RIPOLLÈS –UVEG–]

La moneda que utilizaron los *valentini* durante el periodo imperial se conoce poco, porque muchos de los hallazgos aparecidos en las excavaciones arqueológicas están sin publicar. No obstante, las diferencias territoriales quedaron minimizadas por la uniformidad del aprovisionamiento monetario que abastecía a las provincias romanas occidentales.

La moneda que estaba en circulación en *Valentia*, durante los inicios de la época imperial, fue bastante variada. El oro fue escaso y apenas debió circular, pues su acuñación hacía poco tiempo que se había iniciado. En cambio, la moneda de plata estaba disponible y era de procedencia eminentemente romana.

Durante el reinado de Augusto se produjo un resurgir momentáneo de la producción monetaria hispana de bronce (RIPOLLÈS, 1998, 335-395), que durará hasta el reinado de Claudio I. *Valentia* no se encuentra entre ciudades hispánicas que emitieron moneda propia, por lo que utilizará siempre moneda foránea, local hispana o romana imperial. En este sentido, el que *Valentia* no acuñara moneda en esta época queda sin tener una explicación satisfactoria (RIPOLLÈS, 1993, 295-306).

En Hispania, los años de los Julio-Claudios (27 a.C.-68 d.C.) constituyen el periodo del alto Imperio en el que la moneda estuvo mejor representada (BOST-CAMPO-GURT, 1983, 180-185). Esta abundancia de hallazgos monetarios, en un momento en que la economía no atravesaba por una etapa inflacionista, responde a un intenso uso monetario propiciado por la pujante actividad económica que se registra durante este periodo en Hispania. *Valentia* no creemos que fuera una excepción. En estos años la moneda de bronce en circulación fue mayoritariamente de procedencia local hasta